

México bordado II

Tradición, historia y legado

Gimena Romero

Fotografías de **Pedro Aragón**





México bordado II

Tradición, historia y legado

Gimena Romero

Diseño: Sonia Abad
Fotografías: Pedro Aragón
Revisión de estilo: Anna Ubach

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

Ninguna parte de este libro se puede utilizar o reproducir de forma alguna con el fin de entrenar tecnologías o sistemas de inteligencia artificial.

Esta obra está excluida de la minería de textos y datos según el artículo 4(3) de la directiva europea ER2019/790.

© Gimena Romero, 2026
© de las fotografías: Pedro Aragón, 2026
© de la edición castellana:
Editorial GG, SL, 2026

ISBN: 978-84-252-3670-9 (ePDF)
editorialgg.com

Editorial GG, SL
Via Laietana, 47 3.º 2.ª, 08003 Barcelona. España.
(+34) 933 228 161

México bordado II

Tradición, historia y legado

Gimena Romero

Fotografías de **Pedro Aragón**

GG



ÍNDICE

Prólogo	8
Pedir permiso	

Introducción	12
Pertenecer	

BORDADOS DE MÉXICO	16
Bordado totonaca	20
Bordado antiguo de Huixtán	30
Bordado de Zinacantán	42
Bordado nahua	56
Bordado mixteco de la Costa Chica	66
Bordado zapoteca	78
Bordado chamula	90
Bordado mestizo sobre tul	100

MATERIALES Y HERRAMIENTAS	112
----------------------------------	------------

MÉTODOS DE TRANSFERENCIA	118
---------------------------------	------------

PUNTOS DE BORDADO	126
Festón molino	130
Festón rehilete	132
Relleno raso	134
Relleno sesgado	136
Semisatín	138
Cadena abierta	140
Paso atrás	142
Punto prisionero	144
Punto de bloque	148
Escobitas	150
Relleno sobre festón	152
Adornos sobre rellenos	154
Punto de cruz nahua	156
Degradados por franja	178
Petatillo sobre tul	180

GUÍAS	184
--------------	------------

PATRONES	194
-----------------	------------

Agradecimientos	212
Sobre la autora	214
Bordadoras que han participado en este libro	214



Pedir permiso

Hay libros que informan. Otros enseñan. Y hay unos pocos que nos transforman porque alteran el lugar desde el que miramos el mundo. El libro de Gimena Romero pertenece a esa rara categoría.

Entrar en estas páginas exige un gesto poco habitual en nuestra cultura: detenerse. Respirar. Reducir la velocidad. Y, sobre todo, pedir permiso.

Porque Gimena nos conduce hacia territorios que no nos pertenecen. Nos lleva, punto a punto, hasta las capas más profundas de la memoria de los pueblos originarios de México, allí donde el bordado deja de ser una técnica para convertirse en una forma de conocimiento. En una ética. En una manera de habitar el tiempo, el territorio y la vida.

Occidente convirtió el bordado en artesanía, en decoración o en una tarea doméstica. Gimena lo devuelve al lugar del que nunca debió haber sido separado: el de una práctica que guarda una cosmovisión.

Cada puntada contiene siglos. Cada hilo lleva consigo una lengua, una geografía, una comunidad, una forma de comprender la relación entre los seres humanos, la naturaleza y aquello que llamamos *sagrado*.

El bordado no representa el mundo. Lo sostiene. Quizá por eso la historia personal de Gimena

atraviesa este libro con tanta fuerza. Ella cuenta que el bordado la salvó. Pero esa afirmación va mucho más allá de una experiencia individual. El bordado le permitió reconstruirse porque le devolvió una relación distinta con el tiempo. Un tiempo que nuestra modernidad —obsesionada por la productividad, la velocidad y la acumulación— ha intentado destruir.

Bordar significa aceptar que el tiempo no se domina. Se acompaña. Cada punto exige la presencia absoluta del cuerpo. No admite la prisa. Obliga a respirar de otra manera. Frente a la ansiedad, el gesto repetido recuerda que después de un punto siempre viene otro. Que después del invierno llega la floración. Que la reparación no sucede por aceleración, sino por permanencia.

Tal vez por eso el bordado cura. No porque elimine el dolor, sino porque devuelve al cuerpo su condición de cuerpo vivo.

Mientras borda, una persona entra en otra temporalidad. Sale del tiempo industrial para volver al tiempo de los ciclos, de la paciencia, del crecimiento lento de las cosas. Los bordados contienen tiempo acumulado. Son memoria materializada.

Son trabajo convertido en presencia. Son ancestralidad.

Y son también resistencia.

Durante siglos, los pueblos originarios han sufrido el despojo de sus territorios, de sus lenguas, de sus dioses y de sus formas de conocer el mundo. Sin embargo, muchas de esas memorias sobrevivieron porque fueron bordadas. Cada huipil, cada símbolo, cada color siguió diciendo aquello que la historia oficial intentó borrar.

El bordado no conserva únicamente diseños. Conserva mundos.

Por eso este libro emociona tanto. Porque Gimena no habla desde la nostalgia ni desde el folklore. Habla desde una profunda reverencia y respeto hacia los conocimientos ancestrales. Comprende que esas tradiciones no pertenecen al pasado; contienen respuestas urgentes para el presente.

En una época marcada por la devastación ambiental, la soledad, el individualismo y la ruptura de los vínculos comunitarios, las mujeres que bordaron durante siglos aparecen aquí como guardianas de otro orden posible.

No del poder. Del equilibrio.

El bordado fue, y sigue siendo, un gesto profundamente femenino. Un lenguaje transmitido entre generaciones. Una conversación silenciosa entre madres, hijas, abuelas y nietas. Una constelación de voces que nunca desaparece.

Por eso resulta imposible olvidar las palabras recogidas por Gimena en el istmo: «Ninguna mujer entra sola en el traje de tehuana. En cuanto se lo pone, entran con ella sus muertas, sus vivas y las que vendrán».

Pocas imágenes expresan con tanta belleza la idea de ancestralidad.

Nadie borda sola.

Nadie crea solo.

Cada puntada convoca a quienes estuvieron antes y prepara el camino para quienes todavía no han llegado.

Quizá ahí resida la dimensión política más profunda del bordado. No como objeto artístico, sino como práctica comunitaria. Como una forma de



pertenecer a un territorio sin poseerlo. Como una manera de dialogar con la naturaleza en lugar de representarla. Como un lenguaje simbólico capaz de mantener viva una memoria colectiva.

Mientras leía estas páginas pensaba que nuestra época habla constantemente de innovación, pero casi nunca de continuidad. Hemos aprendido a producir sin descanso, pero olvidamos cómo cuidar aquello que nos sostiene.

El libro de Gimena propone exactamente lo contrario. Nos recuerda que el futuro no podrá construirse si antes no aprendemos a escuchar las voces antiguas que todavía respiran bajo nuestros pies.

Porque, como ella escribe con tanta lucidez, «una magia no se revela ante quien no cree en nada, sino ante quien sabe mirar».

Y tal vez esa sea la verdadera invitación de este libro.

No aprender a bordar.

Aprender a mirar.

Mirar con otros ojos.

Mirar con el tiempo de los pueblos.

Mirar con la paciencia de las mujeres que, durante siglos, sostuvieron el mundo mientras bordaban.

Y comprender, finalmente, que algunas formas de sabiduría nunca desaparecieron.

Gracias, Gimena.

Dolores Prades

Julio de 2026





Pertenecer

Qué privilegio pertenecer a algo.

Pertenecer a una ciudad. A un barrio. A una calle que reconoce nuestros pasos antes de aprender a nombrarla. Pertenezco al olor de la comida que prepara mi madre. Al tono de voz de mi padre cuando intenta no llorar mientras termina una historia. Pertenezco al aire de la ciudad cuando regreso a casa y, sin darme cuenta, vuelvo a respirar despacito.

Pertenecemos a los lugares que nos han visto crecer. Pero también pertenecemos a las canciones que aprendimos sin saber cuándo comenzaron a vivir en nosotros. A las historias que alguien nos contó una tarde cualquiera. A los jardines que florecen en la memoria. A las palabras que repetimos porque antes alguien las dijo con suficiente amor para que sobrevivieran.

Ser parte de algo no es únicamente una circunstancia. Es una decisión silenciosa que renovamos todos los días. Elegimos cuidar una tradición. Elegimos aprender un oficio. Elegimos sostener una memoria para que no desaparezca con la generación que la guarda.

La tradición no siempre se transmite por sangre. Muchas veces se transmite por insistencia. Por deseo. Por respeto. Por los años dedicados a repetir

un mismo gesto hasta que deja de sentirse ajeno y comienza a formar parte de quiénes somos.

Y entonces, inevitablemente, también comienza a transformarse.

Durante mucho tiempo pensé que escribía sobre bordado mexicano; hoy sé que no. Escribo sobre las personas que lo mantienen vivo. Sobre las mujeres y los hombres que me abrieron la puerta de sus talleres, de sus casas y de sus propias historias. Sobre quienes me confiaron no solamente una técnica, sino una manera de comprender el mundo. Cada uno dejó algo en mí, una forma distinta de sostener la aguja, una frase que continúa resonando mucho después de haber abandonado el pueblo donde fue pronunciada.

Con los años comprendí que ya no hablo de mi México, del que yo viví y vivo. Hablo de un territorio infinitamente más grande que cualquiera de nosotros. De un país imposible de contener en un solo libro, tejido por miles de voces que se entrelazan como los hilos de un mismo bordado. Cuando escribo, no soy únicamente yo quien habla.

Habla la mujer que borda mientras espera el regreso de sus hijos. Habla la maestra que decidió compartir un punto que durante años guardó para sí. Habla Alejandra abrazando un vestido



para pedirle que el dolor no viaje con él. Habla Mamá Cande. Hablan las abuelas con nombres que ya nadie recuerda, pero cuyas manos siguen vivas en cada punto que alguien repite sin saber exactamente dónde lo aprendió.

Ellas escriben conmigo, yo sostengo la aguja.

Creo que ninguna obra pertenece del todo a quien la hace. Cada puntada es una conversación con quienes estuvieron antes, y cuando finalmente vestimos una de estas prendas, no solo llevamos flores bordadas sobre el cuerpo. Llevamos horas de vida. Llevamos linajes enteros. Llevamos el amor, el duelo, las risas y la memoria de quienes hicieron posible esa pieza.

Llevamos jardines.

Y, por un instante, dejamos de ser una sola persona para convertirnos en todas aquellas que, desde hace siglos, siguen bordando el mismo país.

Quizá eso sea pertenecer. Entender que nunca bordamos solas. Que, cada vez que una mujer levanta una aguja en cualquier rincón del mundo, otras miles la levantan con ella. Que las manos cambian, los colores cambian, los caminos cambian, pero el hilo continúa encontrando el modo de regresar a casa.

Escribo en primera persona. Pero bordo en plural.

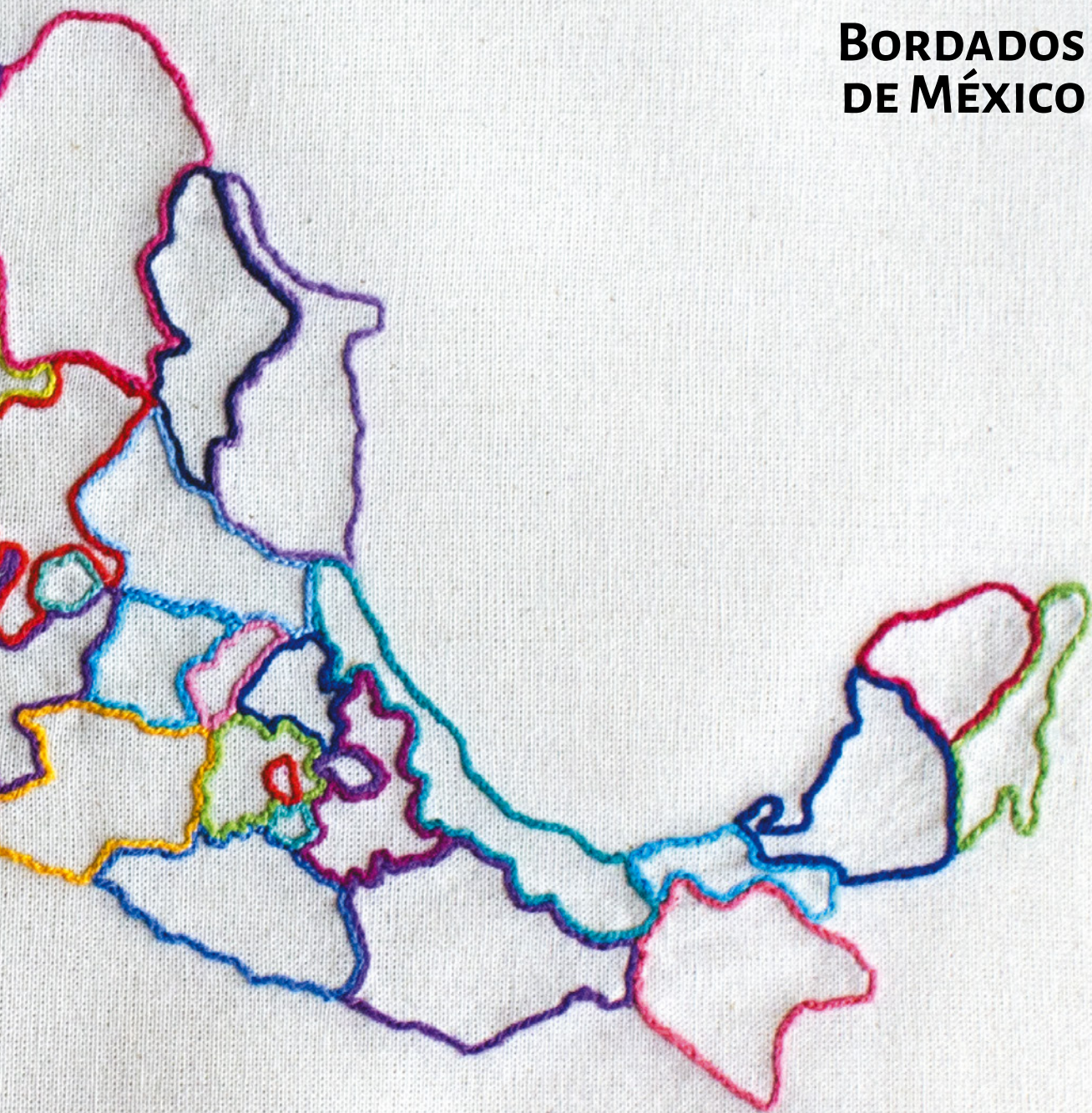
Gimena Romero

Julio de 2026





BORDADOS DE MÉXICO



TIPO DE BORDADO	OTROS NOMBRES POR LOS QUE SE CONOCE	REGIÓN
Bordado totonaca	Bordado rojo	Papantla de Olarte, Veracruz
Bordado antiguo de Huixtán	Bordado antiguo huasteco	Huixtán, Chiapas
Bordado de Zinacantán	Bordado intercalado	Zinacantán, Chiapas
Bordado nahua	Punto de cruz	Ciudad de México
Bordado mixteco de la Costa Chica	Bordado de la Pinotepa Nacional	Santiago Pinotepa Nacional, Oaxaca
Bordado zapoteca	Bordado istmeño	Istmo de Tehuantepec, Oaxaca
Bordado chamula	-	San Juan Chamula, Chiapas
Bordado mestizo sobre tul	Bordado sobre tul con alta seda Bordado de la chiapaneca	Chiapa de Corzo (afueras de Tuxtla Gutiérrez), Chiapas



COMUNIDAD	COMUNIDAD EN EL IDIOMA ORIGINAL Y SU SIGNIFICADO	IDIOMA O LENGUA ORIGINARIA Y SU SIGNIFICADO
Totonaca	Tutunakú: gente de tres corazones	Totonaco/tutunakuj: nuestra forma de hablar
Tzotzil, tzeltal y chol	Son tres pueblos diferentes de origen maya	-
Tzotzil	Batsil winikotik: hombres auténticos / hombres legítimos	Hombre murciélago / hombre auténtico
Nahua	Nahuas: personas de origen náhuatl	Náhuatl: lenguaje armonioso
Mixtecos	Ñuu Savi: pueblo de la lluvia	No existe un solo mixteco, sino muchas variantes regionales vivas
Zapotecas	Binnizá: gente nacida de las nubes.	Diidxazá: lengua de la nube
Tzotzil	Batsil winikotik: hombres auténticos / hombres legítimos	Hombre murciélago / hombre auténtico
Mestiza	Mestizo	Español







Bordado totonaca

PAPANTLA DE OLARTE, VERACRUZ

«El bordado totonaca es la memoria de la tierra cosida al cuerpo, un gesto femenino que sostiene el equilibrio entre el corazón, el territorio y el tiempo.»

Reflexión rescatada de una libreta de viaje, 2016.